

VI Sección: Reseñas

1

Erika Gólcher Barguil. *China: construcción de un imperio*. Cuadernos de Historia de la Cultura, no. 31. San José, C.R.: Editorial UCR, 2017, 55 páginas.

Mi forma de ingreso para reseñar este libro, se basa en un ejercicio que privilegia algunas de las coordenadas a partir de las que se escribe la historia. Así que, para desglosar el objeto de estudio de la autora, quisiera referirme a la manera en que el texto se abordan cuatro aspectos:

1. Los principales sujetos analizados.
2. El espacio en el que estos sujetos realizan su acción.
3. El tiempo y la duración que acota al trabajo
4. La forma de abordar el cambio, sustantivo para el análisis historiográfico.

Habría que señalar que resultará evidente que estas son coordenadas que se imbrican, que se entrecruzan.

Así pues, retomando a la autora, habría que decir que

“El objetivo de este trabajo consiste en describir las relaciones internacionales de China desde el 221 a.C. hasta la actualidad, para identificar los ejes de su política exterior, sus contactos pacíficos o violentos con otras sociedades y el nacimiento de una nueva potencia mundial” (p. xiv).

Hay que agregar que, para cerrar su trabajo, la autora se adentra en una reflexión sobre las relaciones entre China y América Latina.

Así, en relación con los sujetos habría que señalar que, al centrarse en la política exterior de China, el enfoque por el que opta la autora es relacional. Es decir, si bien su interés se centra en esta Nación, no sólo se ocupa en los sujetos



internos que definen este espacio social e histórico, sino que se privilegia el análisis de las formas que asumen los vínculos entre los sujetos, eso sí, desde la perspectiva china.

Tratándose de un importante esfuerzo de síntesis, los sujetos son abordados como grandes conglomerados. Es decir, que China suele ser considerada a partir de los sujetos que ostentan el poder. Al mismo tiempo, considera a otros grandes conglomerados con los que esta Nación estableció relaciones. Por ejemplo, al tratar la Ruta de la Seda, que significó una forma de “contacto pacífico”, se refiere a las sociedades de Asia Central, al Imperio bizantino y al Califato musulmán o a la India, con las que se enlazaba por medio de esta Ruta. (p. 2) Un segundo ejemplo lo constituye el abordaje de las dos Guerras del Opio -1839 a 1842, la primera, 1856 a 1860 la segunda- que redefinieron las relaciones internacionales de China con otras potencias occidentales como Gran Bretaña, Francia, Irlanda y los Estados Unidos de Norte América. Este contexto contribuye a explicar la redefinición de la política exterior de superioridad que China había construido frente a los extranjeros, en la medida en que, como señala la autora, dicha Nación se convirtió en un imperio sometido y subordinado (p. 21). A ello contribuyó la pujanza imperial de Japón, que se apropió del territorio chino que llamó “Manchukuo”. Dos ejemplos más. Uno está referido a los procesos revolucionarios mediante los cuales China se convierte, primero en República –hacia 1911- y luego en República Popular –hacia 1949-. Las alianzas con los Estados Unidos de América en el caso de la República, y con la Unión de Repúblicas Socialista Soviética, en el de la República Popular, son motivo de análisis.

Ahora bien, más allá de estos grandes conglomerados, el trabajo de la profesora Gólcher también retoma algunos actores específicos que resultan clave para el desarrollo cultural y político de China, como el ingreso de los jesuitas y la consecuente entrada del catolicismo durante la dinastía Manchú, o como las rebeliones internas que cuestionan el orden imperial dinástico.



La segunda coordenada de la historia que mencioné es la del espacio, que alude al marco geográfico en el que las relaciones sociales estudiadas tienen lugar. Aquí, la autora nos advierte sobre los cambiantes contornos del imperio que es China, producto de las relaciones conflictivas con sus vecinos. Estos vecinos, unas veces atentaron contra el territorio chino y, otras, contribuyeron a acrecentarlo. El Imperio mongol o dinastía Yuan es ejemplo de ambos procesos: inicialmente los mongoles invaden la unidad territorial que era China, para luego consolidarla al convertirse en su gobernante.

La tercera coordenada que representa un reto expositivo para la autora es la del tiempo, la de la duración. Ello es un reto tratándose de un trabajo corto que aborda un período tan extenso. Desde una perspectiva teórica, la autora se enfrenta a un problema que ella misma identifica: la historiografía tradicionalmente ha abordado el desarrollo histórico del largo plazo a partir de la datación en dinastías. Las nuevas formas de hacer historia, nos dice Gólcher, se contraponen a la tradición, lo cual hace al tomar como punto de partida la historia local, la vida cotidiana, la situación de las mujeres, etc. A mi parecer, la autora tiene un reto considerable pues su trabajo es una fabulosa síntesis de un período que va desde el 221 antes de nuestra era hasta nuestros días. La solución por la que opta Gólcher me parece intermedia: privilegia las relaciones internacionales de China, inscribiéndose en la historia global, con lo cual se desapega de la tradición, pero no obvia la utilidad que representa la datación en dinastías, con lo cual recurre al canon.

En esta misma dirección, el problema del cambio, la cuarta coordenada de la historia que deseo retomar, es una mezcla resultante de los puntos de inflexión de las relaciones internacionales de China y de los tiempos dinásticos. Por ejemplo, el primer gran período que la autora analiza en el capítulo 1 (221 a-C a 1644), cierra con los contactos violentos con los mongoles, que convierten a China en una potencia expansionista: la dinastía Yuan. Las relaciones internacionales analizadas en el Capítulo 2 están enmarcadas, en esta misma línea, dentro de la



dinastía manchú. No obstante la autora no se circunscribe a una periodización de las múltiples dinastías que han sido establecidas, más de una decena, sino que se mantiene fiel a la crítica a la historia tradicional para privilegiar las ya mencionadas relaciones internacionales. De esta suerte, las relaciones conflictivas que existen en dichas relaciones, parecieran marcar una parte de la resolución del problema del cambio: la invasión mongol, he mencionado, la fragilidad imperial frente a las potencias occidentales, también he señalado. No obstante, y por otra parte, la autora no descuida los factores “internos” que necesariamente son parte de esta relación. Los procesos revolucionarios son producto de una compleja dinámica entre las fuerzas internas y las relaciones que China había establecido con otras naciones, cuyo poderío y orientación política también es cambiante.

A lo largo de los tres primeros capítulos, la autora sigue como eje de su análisis los contactos pacíficos –no ajenos de conflictividad y contradicciones- y los contactos violentos, como forma de sintetizar este fabuloso esfuerzo por captar la complejidad de las relaciones internacionales de China. Esta situación cambia en el capítulo 4, titulado “La construcción de un imperio” y en el capítulo 5 “China y América Latina”. Ello se debe, siguiendo la lógica expositiva de la autora, al eje de la política exterior de China en el período que se abre en 1976 con la muerte de Mao Zedong, el cual consiste, citando a la autora “en tener buenas relaciones con todos los países, sin involucrarse en los asuntos políticos de las otra naciones” (p. 40). De esta manera,

“China ve su rol en el mundo como un ‘poder suave’ pues no se alinea ni critica ningún otro sistema político y mantiene su poder en los siguientes elementos: la diplomacia, el desarrollo futuro de un poderoso ejército, el arte, la literatura, y su reputación histórica, así como afianzando los lazos culturales, comerciales y de inversión en todo el planeta” (p. 48).

Por último, debo decir que, a su acertada capacidad de análisis y de síntesis, se le suman sus cualidades formales: es un texto bien escrito, accesible





para un amplio público. Nos complacemos de tener en este trabajo, una herramienta utilísima para el proceso de enseñanza y de aprendizaje que, cotidianamente, desplegamos en la Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales.

Mauricio Menjívar Ochoa
Profesor de la Escuela de Estudios Generales



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.